

# L'HONORABLE TARRADELLAS

Por M. VAZQUEZ MONTALBAN

**H**ace un año, si uno se cruzaba en el Talgo o en el avión hacia París con ramilletes de políticos del interior podía sospechar casi sin posible error que iban a entrevistarse con Santiago Carrillo. Las audiencias de Carrillo han aumentado en cantidad y cualidad, pero hay otro personaje político ibérico que a más de doscientos kilómetros de París disputa, deportivamente, la primacía conversacional a Don Santiago Carrillo. Estoy hablando de Tarradellas, el presidente

de la Generalitat de Catalunya. Coincidió en el Talgo con puñados de políticos del interior y nos cruzamos miradas inteligentes, incluso francos en la estación de Austerlitz, sin revelarnos mutuamente que íbamos a ver a Tarradellas.

Horas después estaba en presencia de «nostre president», de su pequeño y fiel mundo cotidiano de St. Martin le Beau, su mujer, su hija, una excelente comida guisada por la primera dama de la Generalitat y un excepcional vino blanco de la denominación Montlouis sin etiqueta, penúltima muestra de las cosechas propias de Tarradella. Hoy el presidente ha vendido su propiedad para poder sobrevivir independiente como cabeza visible de una identidad política clave en la hora de la verdad de la resolución democrática del conjunto del Estado español.

Durante seis horas, en una audiencia desarmada de cualquier represen-

tatividad política, Tarradellas desarrolló un largo, ancho, profundo monólogo sobre Catalunya, España, el pasado y el futuro. Sobre todo Tarradellas habló del futuro y su clara cabeza demostraba tanta voluntad de evocación como de profecía. Misteriosa la gimnasia practicada por Tarradellas para ser a su edad un político del presente y del futuro, para haber conseguido no caer en ese pozo de obsolescencia donde han ido a parar entrañables y venerables padres de la II República. Yo creo que esa gimnasia no ha sido otra que la especialización obsesiva en un tema: Catalunya. A la vista del fichero de Tarradellas, de su hemeroteca donde Canigó coexiste con «Triunfo», «El País» o MUNDO DIARIO, uno descubre que el tema Catalunya ha hecho de Tarradellas un político, un investigador, un vigía, un ángel custodio de la razón catalana. Tarradellas se ha imbuido de su representatividad y la ha ejercido dis-

tanciando pero omnipresente a lo largo de treinta y siete años de exilio.

Espero expurgar próximamente el *off the record* para construir la crónica de una entrevista informal que me fue muy clarificadora del momento político presente y de la ubicación de Catalunya en una nueva encrucijada de salvación o catástrofe.

Adelanto que me impresionó el especial sentido del tiempo que tiene Tarradellas. El sentido del tiempo de un corredor de fondo que siente sobre sus espaldas el peso de una identidad colectiva y en su corazón el desánimo y el ánimo de pasados y futuros. Los presidentes de la Generalitat han recibido tradicionalmente el tratamiento de «honorables» y ése es el tratamiento que yo daría a Tarradellas por encima de discrepancias y en complicidad de pasiones por la democracia, Catalunya, la unidad y el vino blanco de Montlouis.

## RZAS

## IS

se autotitula «partit li-  
». Muchos de los que  
a reunión de empresa  
podido estar en el mi-  
ga» y viceversa. Segu-  
incidencia de fechas lo  
el empeño es similar  
oner esperanza en el  
nombres de la «Lliga»  
erencia de Prat de la  
ambó, dos extraordina-  
lidades cuya gestión